

ISSN: 2683-3247

HUMANITAS

REVISTA DE TEORÍA, CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

Vol. 5 Núm.9
Julio-Diciembre 2025



UANL



CENTRO DE
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
NUEVO LEÓN

Humanitas

Revista de Teoría, Crítica y Estudios Literarios

Contrapoder y no-violencia en la conformación
de la utopía borgiana en “Utopía de un hombre
que está cansado”

Counterpower and non-violence in the formation
of Borges’ utopia in “A Weary Man’s Utopia”

Jonathan Muñoz Guerra

Universidad Autónoma de Chihuahua

Chihuahua, México

orcid.org/0009-0006-8969-2294

Mónica Torres Torija

Universidad Autónoma de Chihuahua

Chihuahua, México

orcid.org/0000-0002-5225-6193

Fecha entrega: 21-03-2025 **Fecha aceptación:** 27-06-2025

Editor: Víctor Barrera Enderle. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2025, Muñoz Guerra, Jonathan. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/revistahumanitas5.9-136>

Email: jhonbellum93@gmail.com mtorrestorija@hotmail.com

**Contrapoder y no-violencia en la conformación
de la utopía borgiana en “Utopía de un hombre
que está cansado”**

**Counterpower and non-violence in the formation
of Borges’ utopia in “A Weary Man’s Utopia”**

Jonathan Muñoz Guerra
Universidad Autónoma de Chihuahua
Chihuahua, México
jhonbellum93@gmail.com

Mónica Torres Torija
Universidad Autónoma de Chihuahua
Chihuahua, México
mtorrestorija@hotmail.com

Resumen. Las utopías se convirtieron desde su aparición en una fuente de crítica y búsqueda de reforma de las condiciones políticas de las épocas en donde son elucubradas. Ellas muchas veces han servido de punto de análisis y parte aguas en torno a mejorar la visión impuesta desde el poder instaurado en torno a la dominación, propiedad característica de la modernidad. En “Utopía de un hombre que está cansado” de Jorge Luis Borges, la utopía se convierte en una contracara de la dominación y representa la nulificación del poder al desarticularlos por medio del contrapoder y la no-violencia.

Palabras clave: Contrapoder, no-violencia, lógica de la dominación, utopía, Borges.

Abstract. Since their emergence, utopias have become a source of criticism and the search for reform of the political conditions of the times in which they are conceived. They have often served as a point of analysis and as a turning point in improving the vision imposed by the power established power of domination, a characteristic property of modernity. In Jorge Luis Borges's "A Weary Man's Utopia" utopia becomes a counterpoint of domination and represents the annulment of power by dismantling it through counterpower and non-violence.

Keywords: Counterpower, non-violence, logic of domination, utopia, Borges.

Introducción

El poder y la violencia son conceptos anclados al pensamiento moderno que en la contemporaneidad más allá de ser expuestos, han dado lugar a múltiples visiones alternativas que generan propuestas de cambio desde la filosofía moral y la filosofía política. En el caso de la filosofía moral se concibe una importante contribución a la crítica, exposición y desmantelamiento de las fórmulas morales constitutivas de la modernidad; las aportaciones desde la ética del cuidado, la ética de la compasión, y algunas propuestas de acción como el contrapoder y la no-violencia se desprenden de concebir los sesgos epistémicos e ideológicos de gran parte de los pensadores modernos que defienden las tesis contractualistas y/o el pensamiento liberal.

Las propuestas desde los conceptos de contrapoder y no-violencia son de gran interés para este estudio ya que permitirán remarcar desde sus postulados, aproximaciones que suponen la configuración del mundo utópico borgiano presente en “Utopía de un hombre que está cansado”, representando desde la dimensión literaria una visión muy particular de un *mundo posible* totalmente distanciada de la hegemónica estatal, por no decir contraria en sus aspiraciones, deseos y fines, que de la misma manera servirán para simular contramedidas que niegan dos características primordiales en la preservación de dicha hegemonía.

Para empezar, debemos partir de definir poder y violencia, como móviles de la ética de la dominación moderna para posteriormente desmitificar y promover las dos propuestas a aplicar al texto de Jorge Luis Borges, respondiendo a la pregunta ¿cómo el contrapoder y la no violencia se representan en “Utopía

de un hombre que está cansado” en contraposición al poder como dominación y a la violencia de Estado?

Por poder entendemos lo que Villoro (1997) explica en su libro *Poder y valor*, concretamente en el apartado “Esbozo de una teoría del valor”, donde supone que originariamente las decisiones en una comunidad recaían en cada uno de sus miembros y de manera igualitaria hasta un punto en el que la violencia era incontrolable y se le atribuyó a una parte de esta la administración de la fuerza para limitar dicha violencia y con ello apareció el poder irremediamente unido al Estado; en sus palabras: “Contra el mal de la violencia colectiva impone la violencia de una parte sobre el todo. Sólo entonces ha nacido el poder político. Con él ha surgido el Estado.” (82)

En cuanto a violencia, de una manera general, Judith Butler la define como un ataque a la vida en términos de interdependencia: “(...) podemos sostener en general que la interdependencia social caracteriza a la vida, y entonces proceder a explicar la violencia como un ataque contra esa interdependencia, un ataque contra personas, sí, pero quizá, de manera más fundamental, es un ataque contra «vínculos».” (2020: 30)

Atentar contra la vida de otros ha sido una práctica que se ejerce ancestralmente; la violencia parece constitutiva de las dinámicas sociales, pero han tenido notables cambios en la historia. Tomaremos el paso de la comunidad al Estado o del estado de naturaleza al estado civil como eje para explicar la violencia y su relación con el poder.

Si bien para Villoro la comunidad representa el estado anterior a la conformación del Estado como tal y el surgimiento del poder trata de mitigar la violencia emitida por sus integrantes, dicha

violencia no se acaba con la invención de un tercero arbitrario, solo atribuye a un grupo el ejercicio de esta en menoscabo de la mayoría, lo cual se representa fielmente en la filosofía política moderna con la figura del soberano. En palabras de Butler (2020): “El Estado nación ejerce su soberana violencia contra la violencia «primitiva» de la comunidad prenatal (postulada como la comunidad de los hombres en estado de naturaleza).” (*La fuerza la no-violencia* 159)

De esta manera, se asume que el poder político rompe con la dinámica igualitaria originaria creando un sistema vertical en detrimento de una legislación horizontal. El fin de la ética comunitaria da origen al Estado, no en términos naturales como defienden los contractualistas, sino en una imposición. Como Butler afirma a tono al trabajo de un filósofo alemán: “Para Benjamin, ninguna deliberación dentro del estado de naturaleza da origen a la ley, la ley llega a través de la retribución o del ejercicio del poder.” (148)

Y si el poder político surge con el Estado, la violencia antes equitativa pasa a formar parte del sistema bajo la forma de un aparato jurídico donde ahora se convertirá en la herramienta legítima del soberano en función de su dominio sobre las mayorías. De esta manera, siguiendo con Villoro: “El poder por sí mismo está obligado a restringir la libertad de quienes no lo ejercen. Su esencia es la dominación.” (83)

A partir de mostrar cómo el poder y la violencia se configuran como ejes principales con los que el Estado conserva su hegemonía y cómo se estructura en el pensamiento moderno en tanto dominación, puede empezar a entretenerse una crítica.

El desarrollo de la idea de dominación se ha hecho evidente desde los análisis de la Escuela de Frankfurt en los 50’s hasta las últimas formulaciones en torno a la ética del cuidado, la ética de la

compasión, o desde la crítica filosófica. Sayak Valencia señala algunas de estas figuras: “Existen también algunos teóricos contemporáneos que tratan (o trataron) el tema de la violencia como una transversal importante en su obra, como es el caso de Georges Bataille, Slavoj Zizek, Judith Butler, Giorgio Agamben y Achille Mbembe.” (25). Estos estudios se complementan transversalmente en tanto sitúan al Estado como rector de dicha violencia y suman desde sus múltiples posturas el reconocimiento del uso del poder y la violencia por parte del Estado para perpetuar su dominio.

Si nos remitimos a Butler, Agamben y Mbembe podemos figurar en sus acercamientos una constante interpretativa en tanto entienden que el ejercicio de poder en la modernidad ha sido en detrimento de unas clases o de una facción poblacional y que se fundamenta en una lógica particular occidental.

Buttler hace evidente el carácter ficcional y fundacional del contractualismo que transfiere la violencia del estado de naturaleza al aparato estatal como legítima defensa de los intereses de una visión de hombre que “es adulto, es dueño de sí mismo y es autosuficiente.” (2020: 52). Con Agamben (2005) se muestra “El Estado de excepción como paradigma de gobierno” atribuyéndole al Estado/soberano la facultad constitutiva de estar fuera de la ley e implicar a la ley en el ejercicio de dominación totalitaria con el objetivo de minar los obstáculos políticos dentro de su territorio:

El totalitarismo moderno puede ser definido, en este sentido, como la instauración, a través del estado de excepción, de una guerra civil legal, que permite la eliminación física no sólo de los adversarios políticos sino de categorías enteras de ciudadanos que por cualquier razón resultan no integrables en el sistema político. (25)

De manera complementaria Mbembe puntualiza desde su lectura de Foucault, una exposición de la dinámica estatal que se instaura como el poder de dar muerte y que corresponde con las fórmulas de la modernidad:

En la economía del biopoder, la función del racismo consiste en regular la distribución de la muerte y en hacer posibles las funciones mortíferas del Estado. Es, según afirma, «la condición de aceptabilidad de la matanza». Foucault plantea claramente que el derecho soberano de matar (*droit de glaive*) y los mecanismos del biopoder están inscritos en la forma en la que funcionan todos los Estados modernos; de hecho, pueden ser vistos como los elementos constitutivos del poder del Estado en la modernidad. (2011:23)

No cabe duda de que existe una fuerte crítica a la figura del Estado moderno y que la búsqueda de nuevas alternativas está en un proceso constante.

Desde hace menos de un siglo se han ido conformando las críticas más radicales contra la modernidad desde la ética y la política. A mediados del siglo XIX, el movimiento anarquista sentaba sus fundamentos contra el estatismo y por otro lado la literatura, a partir de la famosa obra de Tomás Moro, *Utopía*, implementa de manera recurrente la crítica en torno a los modelos estatales, ideológicos o hegemónicos desde el mismo seno de su constitución, que si bien, a veces establecen o advierten totalitarismos, siempre han contribuido a dismantelar desde la ficción lo establecido, en el orden de especular lo posible, desde el mismo inicio de la Era moderna, sumándose a la crítica y cuyo peso no se puede dejar de lado, porque en su conjunto advierten la dominación desde diferentes perspectivas y se suman a la búsqueda del “valor”, “Porque la realización plena del valor

implica la abolición de cualquier dominio de unos hombres sobre otros.” (Villoro 85)

En las utopías, el ideal siempre apunta a la libertad y la igualdad donde no cabría hablar de dominación. El Estado no tendría lugar como utopía por ser precisamente en este sistema donde abundan las fórmulas de desigualdad y violencia:

La vida moral auténtica no conoce más amo que la propia voluntad recta. La sociedad ética sería la que hubiera eliminado toda traza de dominación. Éste es el tema de todas las utopías. En la comunidad ideal no hay poderosos ni desamparados, todos son hermanos, iguales en la libertad. (Villoro 85)

Ahora bien, asumiendo que el poder y la violencia se articulan en la conformación, desarrollo y permanencia del Estado moderno, cabría preguntarnos si la alternativa a este dominio unilateral es reformarlo o sustituirlo.

Bajo la visión del filósofo mexicano sobre la utopía, introduciremos el análisis, precisamente, de una utopía para ejemplificar desde la propuesta de estos dos últimos pensadores como el contrapoder y la no-violencia pueden instaurarse en el marco de la ficción borgiana representando desde la primera el proceso de renuncia a la figura estatal, y desde el segundo la dinámica social.

En el universo ficcional de Jorge Luis Borges, es indudable que sus relatos tienen un fuerte vínculo con el contexto socio-político en que vive el autor, pero sobre todo se proyectan sobre él, operan sobre él. En este sentido, la escritura se convierte en el ámbito del diálogo en que Borges irá plasmando la idea del individuo como punto desde el que se aborde el universo, en un intento de aprehenderlo. Desde sus afinidades con el movimiento ultraísta, Borges se declaraba un

anarquista y un librepensador en favor del pacifismo. Criticará el abuso del poder y asumirá una postura antifascista y a favor de los aliados. En un itinerario político cambiante, Borges llega a vivir subyugado por un fervor antiperonista que luego cambiaría en 1976 cuando abraza las dictaduras. Para los años 80, Borges expresa su postura anarquista, en la cual ha creído fervorosamente desde las ideas inculcadas por sus padres. Pone en evidencia el estar en contra de los gobiernos, particularmente las dictaduras y los Estados represivos. Los continuos cambios políticos de la historia argentina, lo llevan a considerar que luego de un desencanto de la democracia, insiste en que el Estado es el enemigo común. Será a través de la literatura, que Borges crea ficciones, relatos alternativos en tensión con el relato que construye el Estado, la versión oficial de la historia.

Borges en el relato “Utopía de un hombre que está cansado” asimila la tradición de crear una utopía, un lugar que no existe, donde se relata un viaje. Un desplazamiento que involucra el abandono de una realidad y el encuentro con el mundo futuro. El relato escrito originalmente en 1974 para el diario *La Nación*, fue publicado en la colección de *El Libro de Arena* en 1975, cuenta la historia de un hombre que transita por la llanura sin conocimiento exacto de su ubicación, pero cuyo traslado a pie lo lleva a una choza en el medio de lo que se puede entender como un campo o un bosque, ya que estaba “cercada de árboles” (Borges 107). Durante la estadía en la casa de “Alguien” éste revela que Eudoro, el caminador errante, protagonista del cuento, hizo un viaje en el tiempo hacia un porvenir donde los Estados no existen. En el diálogo que sostienen los personajes se plantean críticas a la sociedad que es presente para el viajero y muestra un futuro donde no existe vínculo social, tradición ni memoria.

En el diálogo continuo que sostiene Borges con la tradición, se pueden reconocer varios tópicos de la sociedad imaginada por Tomás Moro. Como lo ha señalado Sánchez Rojel:

Como en “Utopía” se establece la inexistencia de propiedad privada y del pasado. En las escuelas se enseña la duda y el arte del olvido (“Queremos olvidar el ayer, salvo para la composición de elegías”). Cada cual produce por su cuenta las ciencias y las artes que necesita. Hay una sola lengua (latín). No hay gobiernos, no hay cronología ni historia. Está abolida la imprenta. No hay naciones. No hay pobreza ni riqueza. Cada cual ejerce su oficio. No hay posesiones, ni herencias. Cuando el hombre madura a los cien años está listo para la soledad. Ya ha engendrado un hijo. Puede prescindir del amor y la amistad. Ejerce alguna de las artes, la filosofía, las matemáticas o el ajedrez. Cuando quiere se mata. La muerte no es dolor e incluso “se discuten las ventajas y desventajas del suicidio”. (24)

El imaginario que prevalece en el relato de Borges prefigura una utopía de la libertad, un ideal imaginado donde hay ciertas reminiscencias biográficas que se funden con la ficción y que van entrelazando el desplazamiento del relator de la utopía. El espacio de lo ambiguo prevalece, cuando “la ficción también alcanza la distopía de la uniformidad: un ambiente gris como el traje del hombre del futuro, “de rostro severo y pálido”, donde ocurre “el olvido de lo personal y local”, y la imprenta es concebida como “uno de los peores males del hombre”. (Sánchez Rojel 26) Parece entonces que Borges señala en el relato algunos de los síntomas del malestar de la sociedad de su tiempo, aunque también puede inferirse un tono irónico al mostrar que se trata de una utopía donde el tiempo infinito no es suficiente para cambiar el rostro severo de la condición humana.

El hombre del futuro explica la situación contemporánea del imaginario Eudoro, denotando la lógica que acompaña a la dinámica política de las democracias liberales de Occidente y sus mecanismos de dominación. Dominación que deja de servir al momento de prescindir del sistema de opresión en una especie de consenso general y alcanzando una nueva organización social. Pero tras este escenario, se encierra una desolada angustia al constatar que en la imagen del porvenir no es posible el mundo feliz. Perdida la esperanza, surge la monotonía y el cansancio que llega, incapaz de liberar del tedio y de la angustia de los días. Eudoro Acevedo, un profesor de letras inlesas y americanas y escritor de cuentos fantásticos es una proyección de las inquietudes de Borges. El protagonista del relato que viaja al futuro, llega cansado de los políticos, el poder y los gobiernos y ahora los encuentra en la ficción utópica siendo cómicos o buenos curanderos o una suerte de lisiado.

Según lo expresa Sánchez Rojel, en el cruce de “Alguien” y Acevedo, está la esperanza, lo que él considera el pensamiento utópico que reclama la literatura como diálogo y lugar de acogida. Borges alude en el relato a la tela que emula a la posibilidad de escribir en una página en blanco para seguir contando historias “pintada(s) con los materiales hoy dispersos en el planeta”.(30)

Este cambio de papeles en el plano literario puede darse en el cambio de una página, pero la intención de este estudio es llenar ese hueco de la ficción con la posibilidad teórica que pudo haber acompañado el proceso. Si las personas dejaron de acatar a los gobiernos del mundo y el poder no pudo contrarrestar el cambio social, significa que hubo un contrapoder implicado que se encargó de frenar los mecanismos de dominación y suprimió cualquier manifestación de violencia “Si “poder” llamamos a la imposición de

la voluntad de un sujeto “contra toda resistencia”, esta otra forma de fuerza social sería la resistencia contra todo poder.” (Villoro 86)

En tanto resistencia, involucraría negar las formas de dominación y no replicar los recursos que atañen a la violencia: El fin último del contrapoder es la abolición del poder impositivo; mientras no pueda lograrse, su propósito es limitar y controlar el poder existente. Si ha de ser fiel a sí mismo, el contrapoder no puede remplazar un poder por otro, ni oponer una a otra violencia. (Villoro 88) En otras palabras, el fin del Estado supone la eliminación del poder:

Según la tradición fueron cayendo gradualmente en desuso. Llamaban a elecciones, declaraban guerras, confiscaban fortunas, ordenaban arrestos y pretendían imponer la censura y nadie en el planeta los acataba. La prensa dejó de publicar sus colaboraciones y sus efigies. Los políticos tuvieron que encontrar oficios honestos. (Borges 113-114)

Ni poder, ni violencia se manifiestan en el mundo borgiano ya que la idea de comunidad incluye un aislamiento individual que forma parte de la estructura de la sociedad donde “Cada cual ejerce su oficio” (Borges 111), y “No hay conmemoraciones ni centenarios ni efigies de hombres muertos. Cada cual debe producir por su cuenta las ciencias y las artes que necesita.” (Borges 113)

Donde la subsistencia depende de cada uno, claro, con plena libertad de disponer del medio natural, la voluntad se expone. “Entre dos partes en conflicto, la una no pretende dominar a la otra, sino impedir que ella la domine; no intenta substituirse a la voluntad ajena, sino ejercer sin trabas la propia.” (Villoro 86)

Ciertamente en el mundo borgeano el *poder impositivo* ha dejado de existir y por ello cada uno es libre de obrar a su consideración. Y esta libertad sin límites si bien podría llevar a la anarquía vista desde

la óptica más negativa; “como sinónimo de caos” (Albertani, 2007: 2), no ocurre en la utopía borgiana.

Si entendemos que “(...) el poder impositivo consiste en la capacidad de obstruir las acciones y propósitos de los otros y substituirlos por los propios, el contrapoder es la capacidad de llevar al cabo las acciones por sí mismo y determinarlas por la propia voluntad.” (Villoro 86), con la ausencia de poder se alcanza la plena libertad “En la comunidad ideal no hay poderosos ni desamparados, todos son hermanos, iguales en la libertad.” (Villoro 85), y al mismo tiempo la lógica vertical que implantó la modernidad como natural al orden político, desaparece dando lugar a la igualdad radical que Judith Butler desarrolla.

La igualdad radical como pilar de la no-violencia que plantea Butler viene precedida por una relación de interdependencia que consiste en entender que los otros al margen de su autonomía son constitutivamente vulnerables en la misma medida que yo lo soy. Además, es necesario aceptar el principio en el que todas las vidas son duelables no solo en su condición de fallecimiento sino necesariamente en su ámbito social, económico, político, entre otros.

Con todo esto proyectamos desde el cuento la interdependencia en virtud de la duelidad ya que al final del cuento se dispone “Alguien” a su muerte para lo cual es asistido por otras personas, ayudado a cargar sus pertenencias.

Sin el carácter contingente del Estado, la sociedad se libera de un margen muy significativo de precariedad moral y apunta a una igualdad en la muerte. Y así la duelidad es acompañada en las mismas condiciones, incluso, es tan aceptable universalmente que se discuten las “ventajas y desventajas de un suicidio gradual o simultáneo de todos los hombres del mundo.” (Borges 112).

En otras palabras, en la utopía borgiana mediante el acompañamiento a la muerte y la libre determinación de esta, se muestra que en términos sociales, se alcanzó una igualdad radical al prescindir de un aparato estatal que administra la muerte bajo sus parámetros de dominación, para transferirle a cada individuo, mediante una herramienta del contrapoder, la desobediencia civil, la propia libertad de acción y con ello el valor de las vidas y su duelidad se proyecta en igualdad de condiciones hasta el punto radical de concebir un genocidio voluntario y por fin prescindir de cualquier limitación hasta aquella de seguir viendo a la humanidad como proyecto a futuro.

Si no hay vidas humanas para gestionarlas o imponerles valores, se elimina cualquier posibilidad de dominación. Si la muerte nos iguala a todos en su condición de inevitabilidad, la elección voluntaria de la muerte nos iguala en duelidad.

De esta manera la desobediencia civil originaria de “Utopía de un hombre que está cansado” crea las posibilidades de liberación social y, al prescindir del aparato estatal, se eliminan los parámetros de dominación articulando desde la horizontalidad una igualdad radical donde las posibilidades de duelidad se extreman y se convierten en la nueva norma.

Creemos, la utopía borgiana configura un mundo ideal donde la libertad y la igualdad son alcanzables siguiendo la lógica del contrapoder y la no-violencia, primero desvinculándose de la violencia estatal por medio de la desobediencia civil, después, negando cualquier posibilidad de dominación futura desde la idea de la igualdad radical representada en la duelidad. Sin el Estado son dueños de su vida y, por lo tanto, también de su muerte. Utopía y libertad al alcance de todos.

Bibliografía

- Agamben, G. (2004). *Estado de excepción: Homo sacer, II, I*. Buenos Aires, Argentina: Adriana Hidalgo editora.
- Albertani, C. (2007). “¿Es actual el anarquismo? Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales: Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo. https://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/405trabajo.pdf
- Borges, J.L. (2014). *El libro de arena*. “Utopía de un hombre que está cansado”. México: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Butler, J. (2020). *La fuerza de la no-violencia*. Capítulo 1. “La no violencia, la dualidad y la crítica del individualismo”. Colombia: Editorial Nomos S.A.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. España: Melusina editorial.
- Sánchez Rojel, M. (2005). “Borges y el cansancio de lo mismo”. En: Acta Literaria, No. 31 (23-31). <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-68482005000200003>
- Villoro, L. (1997). “El poder frente al valor”. *El poder y el valor: fundamentos de una ética política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Valencia, S. (2010). *Capitalismo gore*. “Estallido del Estado como formación política”. España: Melusina Editorial.